

Modernidad, ciencia y medicina

Dr Horacio A Dolcini

Doctor en Medicina. Co-Director Código de Ética, AMA. SEM Presidente de la Sociedad de Ética en Medicina, AMA.
Profesor Honoris causa, Instituto Universitario Italiano de Rosario.

Resumen

La presente revisión analiza los criterios de Modernidad desde sus orígenes así como el desarrollo e impacto de la Ciencia y la Tecnología. La Medicina ha recibido y experimentado numerosos cambios y el problema actual es encarar el cuidado de la persona padeciente con un criterio humanista, que necesita ser renovado para poder mantener el fundamento de su accionar durante siglos, actualizado en el seno de la CyT.

Palabras claves. Épocas, ciencia, medicina.

Modernity, Science and Medicine

Summary

The present work reviews the Modernity criteria from their origins, together with the development and impact of the Science & Technology (C&T). Medicine received and experimented several changes and the actual problem is the care of the patient, up to date with the C&T.

Key words. Epochs, science, medicine.

“Es la Medicina la mas bella y noble de todas las artes, mas el desacierto de algunos médicos al ejercerla y la apreciación superficial de muchos profanos para juzgarla, hacen que no sea valuada como se lo merece.”

Hipócrates (Siglo IV a.C.)

Introducción y aspectos generales

La idea de Modernidad se ha incorporado a la filosofía a partir del Siglo XVIII desde la idea del sentido “racional” en el lenguaje habitual de Occidente.

Lo “racional” (Ciencia, Arte, Estado, Economía, etc) tuvo una significativa influencia sobre la Reli-

gión, produciendo un estado de secularización que evolucionó hacia esferas culturales de valor, junto a marcados cambios sociales. Entre estos cambios se cuentan la organización institucional de la economía y la acción administrativa orientada hacia fines.

Otro aspecto importante lo constituyó el cambio de pautas de socialización que condujeron hacia una tendencia a la individualización, que configura un trasfondo que se irá viendo a lo largo del texto presente.

La racionalidad, por su parte, se desprende del contexto histórico cultural y se canaliza a través de un sentido de modernidad social, limitado a cumplir con las leyes funcionales de la economía, la política, la ciencia y la técnica (CyT).

Cronológicamente lo que ocurre en primer lugar es el descubrimiento del Nuevo Mundo, que junto al Renacimiento y la Reforma (alrededor del 1.500), separan la Edad Media de la Edad Moderna.

El sentido que le otorga la Filosofía a estas circunstancias de cambio se caracteriza por la aceleración del presente y la diversificación del futuro, junto a la imposibilidad de continuar con modelos de otras épocas así como la necesidad de crear una normatividad que surja por sí misma, dejando de lado la que fuera, hasta entonces, la predominante influencia de la Antigüedad y la Religión.

Un aspecto muy importante se vincula al sentido de modernidad en el arte, tema que no podemos considerar en esta ocasión.

En la relación entre Modernidad e Historia se encuentra otra ruptura significativa caracterizada por una expectativa de progreso con un fondo de utopía: “el sentido fundamental de la historia se encuentra en el futuro”.

Volviendo al tema esencial de la subjetividad en el tiempo de la Modernidad, ésta se caracteriza por: a) individualismo; b) derecho a las críticas c) autonomía de acción; d) filosofía idealista. Y estos principios conducen a la necesidad del conocimiento más profundo posible, para dominarla a través de un enfoque científico especial, que oportunamente veremos en mayor detalle.

La idea de la subjetividad se ha expresado en la filosofía a través del “pienso, luego existo” de Descartes y el desarrollo de la idea de la autoconciencia

Correspondencia. Dr Horacio A Dolcini
E-mail: patriciarossid@hotmail.com

de Kant, quien propone a la razón como forma de justificar toda pretensión de validez.

La ruptura de la Modernidad con el pasado obliga a los filósofos a buscar la idea del Absoluto, en forma de permitir a la razón ejercer una acción de carácter unificador que represente una realidad en la relación e importancia de la Historia, para así poder mantener el sentido de continuidad de la vida. Esta se encuentra encarnada en la fuerza de la Religión, que por otra parte no consigue reconciliarse con la razón, ni siquiera con el suceso de la Reforma, que intenta cambiar el sentido del cristianismo primitivo.

Volviendo al aspecto tan significativo de la libertad subjetiva, ésta se realiza en la sociedad a través del derecho privado que protege los intereses propios así como el Estado otorga aquellos que conducen a la acción política de la voluntad de las personas.

A continuación aparece aquello que se ha llamado (no sin discusión) Posmodernidad, etapa crítica de la Razón que desemboca en su identificación con el Poder, que se encarna en los conflictos ideológico-políticos de fines del siglo XIX y principios del XX y que representan la confrontación del "hombre social" con el "hombre burgués".

En ese ámbito es fundamental la idea del proceso de producción, que aparte de la división que produce en la interpretación y consideración del hombre y el trabajo, configura el elemento constituyente esencial del desarrollo científico-tecnológico, que deriva de la puesta en acción de una "praxis con arreglo a fines". En este concepto se incluye el conocimiento de las complejidades de la necesidad -impuesta por la economía- de un control administrativo que se detecta y funciona en todos los ámbitos de la existencia.

Este sistema conlleva situaciones conflictivas de carácter social, que exigen a las Ciencias del Espíritu hacerse cargo de una filosofía casi abandonada, así como el arte, la ética y la religión. Y esto significa tratar de mantener la integridad de la vida interior, que en forma de Libertad debe permitir la adaptación socio-cultural al ahora distinto ámbito exterior.

Y en este momento se puede preguntar: y la racionalidad, ¿dónde está, justo ahora que es tan necesaria? Pues ella surge cuando se intentan definir los procedimientos sociales y los valores que sean capaces de guiar su desarrollo hacia mejores formas de vida, aquello que se ha llamado "la vida buena", porque la complejidad que ha ido adquiriendo la vida, a partir de la Modernidad, ha hecho imperativo lograr, entre otras cosas, un desarrollo científico que permita prever o resolver los problemas mediante un conocimiento fundado en verdades teóricas absolutas.

Y aquí se va a fundar una paradoja que está haciendo crisis en la época actual y ella consiste en una superposición de intereses compartidos entre la Ciencia y el Mundo de la Vida, donde la primera es considerada en forma exageradamente objetiva, que por tal razón le hace perder el sentido vital que es su característica.

El dominio de la Ciencia sobre el individuo y la sociedad, así como el poder que otorga la Tecnología, han estimulado la individuación [subjetividad en una forma donde se asocia Co-nocimiento e Interés (poder)], creando un estado que no resulta bien adaptativo para mejorar el desarrollo del ser humano.

Debido a estos argumentos, que deberían desarrollarse más extensamente, la Ciencia pierde el sentido objetivo de sus enunciados, en razón a la presión de sus intereses que perturban intereses científicos verdaderos, como la conservación de la vida en la difícil ecuación entre Individuo y Medio Ambiente. El mejoramiento de los problemas de esta índole, necesita una sociedad en la que crezca la capacidad de decisiones autónomas de sus miembros para poder lograr acuerdos que estimulen la libertad personal, junto con el sentido de pertenencia social.

La ecuación no es de aquellas donde se encuentran relaciones directas en Causa/Efecto, por-que la Tecnología no hace habitualmente previsiones en lo que respecta a resultados no adaptativos, aunque se la llame "acción racional con respecto a fines".

De todas formas, la CyT del mundo actual se ha convertido en una importante fuerza productiva que se relaciona directamente con el progreso económico, que debido a su influencia sobre el sistema social, evoluciona en el mismo sentido que el progreso CyT. Sin embargo, hay paradojas que configuran problemas: por un lado, los modernísimos aparatos de producción y defensa, y por el otro, el estancamiento en los sistemas de intercambio, salud y educación. Hay además otros problemas en los sistemas de compensación -con la repercusión socio-política que es de imaginar- lo que ha hecho decir a algunos filósofos que la CyT es "ideología", más aun cuando se prevén técnicas de control del comportamiento y de modificación de la personalidad cuya lectura produce sensaciones de asombro y temor por el futuro.

Veamos ahora las relaciones que se organizan a partir de la relación entre Modernidad y Ciencia. Esta última proporciona un poder de dirección y cambio sobre el mundo en el que los humanos gozamos del privilegio y a veces el sufrimiento de la condena de vivir.

Y hay una particularidad, que es: la Ciencia entra en el Mundo de la Vida (en el sentido de Husserl) a través de la Tecnología, aunque esta ecuación necesitaría de un debate racional mediado por una interpretación lingüística y de sentido, que permita alcanzar comprensión a nivel consiente.

En un primer momento las Ciencias tenían una repercusión a nivel individual (estudio y aprendizaje), mientras que hoy su utilización práctica se encuentra casi exclusivamente a nivel social.

Veamos ahora qué ocurre a nivel de la Salud, donde utilizaremos el término Medicina con sentido amplio, reconociendo que abarca más que lo que atañe a la profesión específica.

Los intentos de introducir la Ciencia en lo que primariamente fue identificado como Arte (ver pala-

bras de Hipócrates) se relaciona al intento de enseñar una filosofía de la Naturaleza que poco a poco se va transformando en una teoría de procedimientos prácticos derivados del conocimiento científico y del desarrollo exponencial de la Tecnología, donde su aplicación ahora masiva convierte a la tarea médica en un componente importante del mundo del trabajo.

La Ciencia ya no forma educacional y profesionalmente, sino que enseña a proceder de una determinada forma que expresa el cambio entre la búsqueda del conocimiento del ser paciente y el conocimiento de la enfermedad en el ser humano.

La idea de la Medicina como formación para el ejercicio profesional, se ha transformado -en el contexto de una actitud ética- en una premisa social que la muestra como una necesidad de una comprensión del mundo de la vida, explicada en lenguaje científico, que además debería hacerse comprensible para personas que no lo poseen, y por lo tanto, tendrían dificultades para entenderlo.

Y ahora vamos a referirnos -brevemente- a cuál es la situación de la Medicina en el contexto de la época que hemos resumido más arriba.

Desde el punto de vista científico es razonable pensar que la matematización de la Naturaleza aparece como una necesidad para dar seriedad científica y certeza a las Ciencias de la Salud. En Medicina necesitamos cada vez más algo como una matriz de conocimiento biológico constituido por explicaciones verticales y cadenas causales que cuenten con lógica formal, informática y razonamiento estricto, además de la capacidad de entender al ser humano real, individuo y ser social, inseparable en sus partes y en su relación con la Naturaleza donde se desarrolla su vida.

Hay que realizar verdaderos esfuerzos para salir de la dicotomía entre Funcionales y Orgánicos, recordando entre otros a Rof Carballo y los factores que obran en forma permanente:

1. La urdimbre constituyente y la vinculación genética con los intermediarios químicos.
2. La asimetría hemisférica y la neurofisiología homolateral de la trascendencia.
3. Autocoides y neuropéptidos cerebrales.
4. La importancia de la transmisión morbosa de carácter familiar, con oncogenes específicos.
5. La significación de la psicoimmunología en padecimientos continuos de procesos mórbidos.
6. Las dificultades para el cuidado de la salud mediante un modelo bio-psico-socio-cultural y económico, en un ámbito donde existen fuertes intereses económicos, sociales y de prestigio, frente a la masificación y burocratización profesional, que ocurre en muchos países (uno de ellos es el nuestro).

Otras dificultades surgen de las deficiencias en la formación que se ha súper tecnificado, alejan-

do al profesional de la posibilidad de comprender y encontrar la verdad del conflicto adaptativo individual, reconociendo que es comprensible que la enfermedad sirva como refugio al infortunio o a la desgracia personal y que es el intento obcecado de querer entenderlo sólo desde un punto de vista científico, lo que nos aleja cada vez más de la verdadera realidad, que tiene un sentido que es una tarea fundamental descubrir. El fondo de la cuestión pasa por tratar de encontrar cómo nos nació el padecimiento orgánico o funcional y manteniendo en forma permanente el respeto por la necesidad y la dignidad de la persona que recurre a nosotros, porque en el respeto a la dignidad del otro se encuentra el fundamento de nuestra propia dignidad. Este principio se encuentra magníficamente representado en la frase de Sydenham: "Nadie ha sido tratado por mí de manera distinta a como yo quisiera ser tratado, si me enfermara del mismo mal".

Un problema mayor lo constituye el estado actual de las instituciones formadoras y las necesidades de adaptación de contenidos y formas, y este tema requeriría una importante revisión, que no podemos incluir en el presente, aunque mucho material se encuentra desarrollado en un libro publicado en el año 2008, *Medicina en busca de un nuevo paradigma*.

Aspectos especiales

El Ser de las personas es una identidad histórica que se configura en el mundo en forma de un Proyecto. Cuando ellos recurren al profesional, es necesario comenzar a buscar el conocimiento de ese Proyecto, para tratar de entender lo que le pasa. En esa búsqueda habrá que evitar intentar entenderlo sólo a través de un pensamiento científico apoyado en la tecnología.

El objetivo fundamental es lograr un entendimiento de la persona a través del lenguaje comunicativo y la comprensión de la situación de vida individual y general.

Las entidades formadoras deberán revisar sus objetivos y medios para proporcionar los conocimientos que permitan formar un profesional capacitado para cumplir con todas las responsabilidades inherentes a su función.

Addendum

La palabra es la médula de nuestras posibilidades y necesidades de relación interhumana. "La comunicación entre humanos es simbólica y mediada a través de la palabra" (Hans G Gadamer).

Los criterios institucionales, impuestos por los criterios de la medicina moderna, son atentatorios contra la necesidad y la importancia de la comunicación a través de la palabra.

De singular importancia es en la medicina el conocimiento y la capacidad de interpretar hermeneúticamente lo que expresa el paciente (ver Gadamer).

Un problema muy serio deriva del sentido hermético que muchas veces adoptan las palabras, comentarios o consejos médicos. En numerosas ocasiones se deben a una postura mental de superioridad, que no se condice con la función y responsabilidad médicas. Otras veces se produce por falta de conocimiento literario, que impide realizar explicaciones más claras y comprensibles, y también se deben a problemas de tiempo disponible (causa administrativa).

La palabra en medicina representa la imagen del cuerpo en el mundo así como la del mundo en el cuerpo, de ahí la interpenetración permanente de lo humano con la Naturaleza y cómo este hecho constituye el misterio profundo que encierra nuestro cuerpo.

La importancia de la palabra es esencial en la maternidad. Tan importante es la de la madre con el recién nacido, como la del médico con la madre.

La postura médica y el vocabulario habitual en relación con la maternidad derivan en una modalidad de interrelación en la que faltarían ciertas formas que en un sentido puedan identificarse con un trasfondo maternal-masculino.

El significado de “terapéutica” corresponde -etimológica y culturalmente- al concepto de “cuidar”, función que es realizada muy raramente por los médicos, con respecto a ciertos pacientes.

En una condición muy parecida se encuentra el contacto manual (palpación), aunque ello no ocurre como se consideraba en los primeros tiempos de la medicina (deshonroso), sino por desidia.

El “médico de familia” es otra figura casi desaparecida porque la atención en domicilio (ámbito de la familia) ha sido remplazada por las emergencias médicas, muchas veces tercerizadas.

Se ha dicho que “la medicina es la más humana de las ciencias, así como la más científica de las humanidades” (E Pellegrino).

Las formas de trato respetuoso e interesado en los problemas que plantean los pacientes deben profundizarse en las discapacidades -especialmente las comprensivas o de movilidad, en las enfermedades graves y en las situaciones que van a desembocar, a breve plazo, en la muerte.

El paso del tiempo ha mostrado la tendencia hacia una ética del rol central del paciente para equilibrar el cientificismo en el trato médico-paciente y en abuso en el uso de la tecnología.

Bibliografía

1. Cullen, Carlos. *Crítica de las razones de educar*. Paidós, Buenos Aires, 1997.
2. Dolcini, HA- Yansenson, JF y cols. *Medicina: en busca de un nuevo paradigma*. Editorial Aka-dia, Buenos Aires, 2008.
3. Gadamer, Hans G. *Verdad y Método*. Ediciones Sígueme, Salamanca, 1997.
4. Habermas, J. *El discurso filosófico de la modernidad*. Katz Editores, Buenos Aires, 2008.
5. Habermas, J. *Ciencia y Tecnología como “ideología”*. Tecnos, Madrid, 2007.
6. Husserl E. *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*. Altaya, Barcelona, 1999.
7. Jaspers, K. *La práctica médica en la era tecnológica*. Gedisa, España, 1988.
8. Kuhn, J. *The structure of the scientific revolution*. University of Chicago Press. Chicago, 1962.
9. Rof Carballo, J. *Teoría y práctica psicósomática*. Bilbao, España, 1984.
10. Von Weizsäcker, V. *El hombre enfermo*. Barcelona, 1956.